



Mayo - Julio 2001

El periodismo de investigación en Argentina



Número Actual

Números Anteriores

Editorial

Sitios de Interés

Novedades

Ediciones Especiales



Carr. Lago de
Guadalupe Km. 3.5,
Atizapán de Zaragoza
Estado de México.

Tels. (52) 58 64 56 13
Fax. (52) 58 64 56 13

Por *Dafne García Lucero**
Número 22

Introducción al concepto de periodismo de investigación

De la modernidad se desprenden proyectos y productos culturales que era posible catalogar dentro de las categorías de lo culto, lo popular y lo masivo. Dentro de este esquema, el periodismo fue y sigue siendo esencialmente masivo, ya que desde la aparición de la imprenta en 1448 posibilitó la difusión masiva de textos antes sólo destinados a una elite.

Este rótulo de masivo encerraba un cierto menosprecio hacia el periodista, pues participaba de las condiciones de producción propias del mercantilismo, de las que el escritor literario parecía mantenerse al margen. De ahí, entonces que quien se nutría de los hechos reales y no tanto de la ficción o de lo verosímil no fuera escritor, sino mero periodista.

Asimismo, la actividad periodística estaba ubicada en un lugar secundario, por ser efímera en una época donde lo realmente importante era lo duradero. El ámbito del periodismo se definía por la noticia, que a su vez se caracterizaba por la actualidad, la novedad, lo verdadero y lo objetivo.

Pero esta idea de objetividad entró en crisis. (la noción de objetividad sufre cambios que repercuten en las convenciones estilísticas y por ende, en el ordenamiento según los géneros).

En los inicios del periodismo se evidenció un alto grado de subjetividad porque los MCM fueron usados como instrumentos de propaganda, de opinión. Luego, la función periodística se transformó paulatinamente para quedar limitada al aspecto informativo. A mediados del siglo XX, se incluyó el análisis y en consecuencia, los aspectos subjetivos. Es el caso del periodismo interpretativo, donde los valores se concentran en la honestidad a partir de la verosimilitud y el compromiso político y social,

Cuando se comprendió que la objetividad no sólo era inalcanzable, inacible, se empezó a buscar nuevos caminos o quizás, nuevos abordajes e interpretaciones de caminos ya recorridos.

Frente a la limitación de la objetividad como alternativa para exponer la verdad completa y total se emprendió la senda del nuevo periodismo: un acercamiento a la literatura como forma y recurso pero sin olvidar el acontecimiento real como materia prima.

De la otra alternativa, el periodismo interpretativo, surgido a mediados de siglo, derivó -de manera actualizada y complejizada- la modalidad periodística conocida como periodismo de investigación (PI).

El periodismo de investigación recibe múltiples definiciones. Por ejemplo, The Missouri Group lo entiende como "una peculiar particularidad periodística determinada por la metodología que el profesional emplea para la obtención de los datos; una especial

relación con determinadas fuentes de información y la búsqueda de objetivos concretos relacionados con el papel de crítica social que deben jugar los medios de comunicación en una sociedad democrática con una prensa auténticamente libre" (citado por Caminos Marcet, 1998: 18)

Petra Secanella agrega que la auténtica dimensión del PI viene dada por el hecho de que "el periodista encuentra una firme oposición a la marcha de sus investigaciones. Las personas investigadas siempre intentan esconder al público unos datos que les implican en actividades irregulares" (Secanella, PI, 1986: 34)

Esta modalidad, el PI, ha encontrado gran aceptación por el público, principalmente en los '90. ¿Por qué?

Obviamente, la explicación no es abarcativa ni universal. Cada contexto socio-político-cultural buscará y encontrará rasgos particulares que señalen el auge del PI durante estos años recientes.

El periodismo de investigación en Argentina

En Argentina, es explicable desde las implicancias que trajo aparejado un gobierno dictatorial (1976-1983), lo cual generó y -lamentablemente- propició una prensa de la dictadura. Esto entendido en dos sentidos en franca oposición: aquella prensa que apoyó el régimen y aquellos otros medios que desde sus páginas (no siempre publicadas) la cuestionaron y enfrentaron.

Esta situación hizo que se ahondara aún más el descreimiento de la gente en los discursos, sean estos de la índole que sean, incluyendo los periodísticos.

A su vez, parte de la prensa de la dictadura originó la denuncia y el claro posicionamiento ideológico por las empresas periodísticas y de los trabajadores de los medios, los periodistas.

A esto se acostumbró el público: a leer denuncias y a buscar en los medios lo que desde el poder se intentaba mantener oculto. Esto coincide con la definición sobre PI.

La apertura democrática en 1983 significó una revisión de la historia argentina, donde se intentó aclarar y conocer los hechos, pero también llegar a las pruebas de los mismos. Cito por caso, el juicio a la Junta Militar, la difusión masiva a través del Informe "Nunca más."

¿Cómo incorporó la población argentina el hecho de haber estado expuesta durante años a mentiras? Es un interrogante que excede este trabajo, pero indudablemente esto tuvo hondas repercusiones en el concepto de lo verdadero y de lo que se define como noticia.

Aquí, se podría afirmar que la única respuesta para la prensa era un descrédito cada vez mayor.

Pero, en el marco de instituciones jurídicas y políticas corruptas que no parecen haber llevado a cabo una revisión y superación de sus errores y omisiones, el periodismo argentino se erigió como el discurso social más creíble, en un marco claro de discursos no creíbles.

¿Es que, acaso, el periodismo hizo una revisión de sus actitudes y posicionamientos durante la dictadura? Creo que no. Entonces, ¿cómo fue posible que el periodismo fuera y siga siendo el discurso más creíble?

Tal vez porque se rescató y mostró aquella parte de la prensa que enfrentó a la dictadura, la línea periodística de la denuncia, o tal vez, porque la gente nunca dejó de creer en lo que decían los medios: ni en los '70 ni en los '80 ni en los '90. Puede ser, pero

sinceramente, la teoría de un receptor pasivo es muy difícil de sostener.

Es más probable sostener que a pesar de no haber revisado sus responsabilidades y exponerlas públicamente, el periodismo se abocó a la tarea de superarse y de adaptarse a nuevos tiempos.

Por eso, surgió con la democracia el nuevo periodismo: el caso más emblemático fue 'Página/12'. Luego lo siguieron otros medios nuevos y otros ya existentes tomaron algunos de sus rasgos de ruptura con el periodismo tradicional.

'Página/12' se caracterizó por formas, estilos y recursos novedosos, pero fundamentalmente se lo asoció con la denuncia. Denunciar lo oculto (otra vez aparece la primera definición del PI). Pero, ahora la denuncia es en un marco democrático: se denuncia el abuso de poder -en todas sus variantes- de un gobierno elegido a través del sufragio.

Con el tiempo, ya a fines de los '90, se relativizó la acción denunciativa como rasgo esencial del PI. Es en ese momento cuando el PI suma a su definición otras características:

Por un lado, las particularidades del proceso investigativo. Existe un modo de 'saber hacer' el PI. Eso involucra su relación con la investigación científica y con la policial. Hay pasos y métodos ineludibles.

El punto de partida sigue siendo la convicción de que la verdad es limitada y la objetividad inalcanzable, pero recurre a la exposición del recorrido noticioso.

En la difusión del PI no se cuenta el proceso, las etapas desarrolladas, pero sí es posible rastrear el trabajo realizado pues se añade la documentación. Esta sirve como prueba y como pista, indicio del proceso realizado, que aparece así, de manera indirecta y posibilita la reconstrucción en la instancia de la recepción por el público. Allí termina de tomar forma en una especie de metarrelato, pues de alguna manera da cuenta sobre lo narrado.

De esta manera, el uso y manejo de las fuentes de la información es otro elemento que toma importancia.

Por último, se suma la atención en torno a la calidad temática. Esto implica que se deja de lado la actualidad, la novedad del hecho publicado, dando lugar a nuevas interpretaciones de hechos pasados o al menos no recientes y que al público le interesan por sus repercusiones.

Sobre esto, Montserrat Quesada establece tres grandes grupos temáticos del periodismo de investigación:

- las investigaciones históricas que hacen referencia a temas pasados y que no tienen una incidencia directa en los intereses actuales del público lector.
- Las investigaciones sobre temas actuales que reúnen los trabajos periodísticos sobre hechos recientes.
- Las investigaciones sobre temas históricos con repercusiones actuales. Es decir, aquellos trabajos que profundizan sobre hechos pasados cuyo conocimiento público puede repercutir directamente en una situación actual. (Quesada, citada por Caminos Marcet, 1998: 23)

Esto hace pensar que el periodismo de investigación se ubica más allá de los criterios tradicionales que definen una noticia. Aquí, no sólo interesan cuestiones tales como la actualidad y la novedad, sino que el interés se centra en el descubrimiento y en la posible exposición de aspectos no conocidos por el público, aunque no se trate de temas actuales. El periodismo de investigación va más allá de lo contingente. Esto crea la

posibilidad de investigar hechos pasados –históricos- o determinados aspectos de dichos sucesos, que por su importancia social, la opinión pública merecer conocer y que en su momento de actualidad periodística no fueron divulgados.

Consideraciones finales

El periodismo es una consecuencia de la modernidad: tanto por su apego a la verdad, como por su creencia en la objetividad. Pero, sobre todo, lo es, por presentar la realidad bajo la forma de noticia, descontextualizada, aunque con una apariencia de totalidad.

Ahora bien, "el dogma que en el pasado regulaba la selección de las lecturas y brindaba una continuidad ideológica ha perdido su poder". (Pinque, G. 1998: 61).

En la actualidad, en el marco del desencanto y el fragmento, dentro del campo de los medios de comunicación, aparece el periodismo de investigación como un intento y una necesidad de reconstrucción de un discurso completo. Esto, se intenta con el aporte de un elemento fundamental: las fuentes de la documentación. A partir de aquí se busca completar el discurso periodístico y suplir las limitaciones de la objetividad. Gracias a la exposición de las fuentes se incluye al lector en el proceso de comprensión de los hechos, mostrándole los indicios y pruebas que el periodista investigador fue recogiendo y relacionando para descubrir lo oculto. De esta manera, se toma al proceso de investigación periodística como vía hacia la comprensión, tal como ocurre con el discurso moderno por excelencia, el científico.

A su vez, con la exposición de los hechos y fundamentalmente con las pruebas, se mantiene la idea moderna de la verdad como meta.

Es decir, que el periodismo de investigación puede entenderse como un intento de recuperación de los discursos completos, de los metarrelatos.

En tiempos de la postmodernidad, se erige como una posibilidad discursiva moderna y al dar algunas seguridades, se torna confiable.

Esta confianza se ahonda mucho más en un contexto sociopolítico como el argentino, cargado de engaños, desencantos y ávido de certezas y explicaciones.

Bibliografía general:

CAMINOS MARCET, J.M. (1998) "Periodismo de investigación. Teoría y práctica". Editorial Síntesis. Madrid.

SECANELLA, P. (1986) "Periodismo de investigación" Colección Status Quaestions. Ed.Tecnos. Madrid.

PINQUE, G (1998) "Ficción y realidad: los relatos desencantados", en revista "Tramas para leer la literatura argentina. Vol. V, Nro. 9 Córdoba, Argentina. Area de Publicaciones del Centro de Investigaciones Literarias y Sociales.

** Dafne García Lucero*

*es profesora de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Este texto fue publicado en **Sala de Prensa**. (<http://www.saladeprensa.org> No. 27, enero de 2001, Año III, Vol. 2).*